TRABAJOS DE GRADO

CORTES FRANCO, Juan Manuel: La Corporalidad en Merleau-Ponty.

Merleau-Ponty se encuentra ligado a la fenomenología a partir de la reflexión filosófica de Husserl y se interesa ante todo por la relación que se da entre Naturaleza y Conciencia, buscando elucidarla por medio de la reflexión fenomenológica, la cual no pretende justificar o construir la relación, sino describirla como se presenta a nuestra propia experiencia.

Parte necesaria de esta reflexión fenomenológica es la descripción del cuerpo, por cuanto es por él que estamos en el mundo y nos comunicamos con él.

Esta descripción fenomenológica se dirige a la experiencia misma del cuerpo arraigado en el mundo, a su instalación fundamental previa a cualquier acto expreso de conocimiento y es precisamente esta experiencia la que exige revaluar la comprensión del hombre y del mundo como pertenecientes a una "racionalidad" ya dada de antemano, enmarcada exclusivamente en la alternativa del en-sí y para-sí puros y que considera el cuerpo como un objeto más, pretendiendo explicarlo como tal, dando así una descripción que no corresponde a la experiencia misma que de él tenemos y oscureciendo por lo tanto el fenómeno del cuerpo.

Esta pregunta fenomenológica por el cuerpo nos lleva a considerar el nivel de la constitución pre-teorética desde donde proviene la instauración del sentido, sacándonos de considerar el cuerpo dentro de la alternativa de lo objetivo y lo subjetivo, cambiando nuestra manera de ver el cuerpo, accediendo a otro tipo de inteligibilidad no basada en la absolutización de sujeto-objeto, reconsiderando de esta manera el estatuto ontológico de las cosas y del cuerpo mismo.

En la primera parte de la monografía se trata la relación e influencia entre Husserl y Merleau-Ponty para distinguir el sentido y alcance que este último otorga a la fenomenología, así como la crítica que hace al empirismo e intelectualismo, a la psicología y fisiología en su pretensión de explicaciones totales de la percepción y del cuerpo.

Con la segunda parte se entra en la experiencia misma del cuerpo que rehuye el ser asumido como un objeto más entre los objetos del mundo, tanto por parte de la fisiología mecanicista como por la psicología clásica; se pasa luego a la descripción fenomenológica del cuerpo propio en tres grupos de fenómenos: la espacialidad, la sexualidad y el lenguaje, para terminar considerando cómo el cuerpo propio nos abre a la comunicación con el otro.

Finalmente, el mundo se abre al cuerpo propio como espacio del sentido y el cuerpo como interpretación de ese sentido.

Gracias a nuestro cuerpo poseemos el mundo, que es ese espacio primordial donde se fundamenta cualquier representación e interpretación posterior; por él estamos abiertos al mundo de una manera particular y es desde esta apertura que nos proyectamos dando sentido, creando nuevos mundos.

J.M.C.F.

GARZON VELANDIA, Juan Antonio: Gabriel Marcel y Erich Fromm, dos respuestas al sentido del hombre.

Con el título anterior he presentado a la Facultad de Filosofía una tesis con el propósito general de estudiar y analizar el pensamiento de estos escritores, que, desde dos ópticas diferentes, en los humanismos existencialista y socialista, abren nuevos caminos para conocer mejor al hombre, respondiendo así a una necesidad sentida del momento actual.

El hombre siempre ha demostrado de múltiples maneras su inquietud por conocer su propia identidad. Existe una constante búsqueda del sentido del hombre y se trata por ello de comprender mejor su misión en el mundo y de encontrar una respuesta más estable a la pregunta: ¿OUIEN ES EL HOMBRE?

Diversas corrientes de pensamiento, tanto científicas como filosóficas, han colocado el tema del hombre en el centro de sus investigaciones, tal como sucede en el siglo XX con los humanismos, que, al analizar la condición humana actual, nos ponen en presencia de soluciones para el tratamiento de dicha situación. Así pues, si una de las mayores inquietudes actuales es conocer la identidad y la autenticidad del hombre, todo intento de aproximación y de respuesta se justifica plenamente.

Una síntesis somera sobre el tema podrá reflejar dichos pensamientos y nos llevará a dar un aporte positivo para conocer nuestra propia identidad y nuestro sentido en el mundo.

Por una parte, Gabriel Marcel, como exponente de la filosofía de la existencia, nos presenta un pensamiento intimamente relacionado con una concepción de la existencia como encarnación en el Yo, como inserción en el mundo y como participación y apertura a la totalidad del ser; su metafísica se orienta a la penetración en el misterio del ser, empleando como método una reflexión profunda sobre lo existente y con una

temática centrada en el misterio del ser, del Yo y del Tú, dentro de una filosofía de la intersubjetividad donde la comunión y la comunicación juegan un papel determinante; todo ello inscrito en la situación concreta de un hombre y de un mundo en el cual el valor de las palabras y el sentido de los valores tanto se ha deteriorado; un hombre y un mundo con una crisis profunda en todos los campos por falta de reflexión y de un compromiso en la acción.

El hombre, en la filosofía de Marcel, aparece como un viajero cuya vida es un camino por recorrer, un ser que se encamina hacia la verdad y cuya experiencia no es solitaria sino comunitaria, pues descubre que otros como él están en la misma situación de apertura, de experiencias personales vividas en relación "con" en el reino de la heterocentricidad, de la intersubjetividad.

Descubre en el recorrido, muchas veces tortuoso, que existe una íntima relación entre su Yo, su vida y sus obras, que está comprometido en la vida, en una relación igualmente profunda entre lo físico y lo espiritual con una gran apertura a la comúnunión y a la comunicación con los demás.

Aparece el misterio del ser como algo en lo cual se encuentra comprometido el hombre, cuyo reconocimiento es un acto esencialmente positivo del espíritu humano que se capta en ciertos modos de experiencia, que abre otros campos en los cuales se halla inmerso como la libertad, el amor, el sufrimiento y la muerte, campos que presentan igualmente el compromiso como el aspecto básico del misterio.

Así, el hombre tiene acceso al misterio del ser por medio de una experiencia inmediata y concreta a través de la fidelidad, de la esperanza y del amor, siendo este último síntesis general de una apertura a la intersubjetividad que lo introduce en la eternidad y lo hace participar del amor divino.

Por otra parte, Erich Fromm se nos presenta como exponente del humanismo socialista y analiza la crisis actual desde la óptica psicoanalítica freudiana y la concepción marxista, mostrando cómo el hombre ha llegado a un estado de alienación que origina situaciones de soledad y angustia.

En sus obras plantea la condición humana actual y la serie de contradicciones que encierra nuestra sociedad, pues en ella todo gira en función de las leyes del mercado y de la utilidad, originando una nueva escala de valores en función de la producción y dando origen a seres autómatas, alienados y arrodillados ante sus ídolos; creando también un sistema de automatización y de deshumanización con la pérdida del propio sentido y de la propia identidad del hombre.

La alienación se ha apoderado de la sociedad moderna, especialmente de las relaciones del hombre con el trabajo, con los bienes de consumo, con el Estado y con los demás; por ello, el hombre es considerado un objeto y como tal se le manipula y se le convierte en un ser fácil de explotar.

Fromm propone la creación de una nueva sociedad donde imperen la libertad y el, amor como respuestas favorables. La libertad porque considera que la historia de la humanidad es una lucha por la libertad, un esfuerzo por romper las cadenas económicas, políticas y sociales y porque la tarea primordial del hombre contemporáneo es

lograr una mayor libertad como dimensión cualitativa, pasando de una libertad DE a una libertad PARA, de una ausencia de determinación a una capacidad para realizarse. Por ello, se deben producir cambios estructurales en esta sociedad alienada para que se convierta en una sociedad sana donde se busque el equilibrio y la armonía y donde cada uno se vincule con otros seres en unas relaciones fundamentadas en el amor. El amor porque en él está la solución plena de la crisis actual como respuesta adecuada al problema de la existencia humana; el amor auténtico dará al hombre un poder activo que romperá las barreras que obstaculizan la fusión interpersonal, unirá los seres y otorgará la capacidad de DAR, lo cual implica alegrías, intereses, comprensión, conocimiento y entrega de la persona.

Para lograr todo esto, Fromm propone crear una nueva etapa en la historia de la humanidad, fomentar un nuevo Renacimiento al servicio de la vida del hombre y de la sociedad.

En el análisis realizado a través del trabajo se pueden encontrar muchas coincidencias y, como es de suponer, varias diferencias; pero lo fundamental estriba en que, a pesar de considerar al hombre desde dos ópticas diferentes, hay un gran acercamiento mutuo en el análisis de la problemática del hombre y de la sociedad actuales. Los dos escritores trazan un plan de acción concreta y comprometida, a saber, construir una nueva sociedad donde reine la armonía con la naturaleza, con los demás y consigo mismo, lo que se logrará en una comunidad abierta (E. Fromm) o en una "ciudad ideal" (G. Marcel) donde se supere el individualismo y se entre en unas relaciones humanas auténticas, donde el hombre se encuentre a sí mismo en su plena identidad y encuentre al "otro", al Tú, para formar una sociedad fraterna con la esperanza de un futuro mejor para la humanidad.

J.A.G.V.

JARAMILLO CABO, Francisco: El concepto y la idea de libertad en la introducción a la Filosofía del Derecho de G. W. F. Hegel.

Esta monografía es propiamente un estudio detallado de la introducción que hace Hegel a su obra "Líneas Fundamentales de la Filosofía del Derecho o Bosquejo de Derecho Natural y Ciencia Política", más conocida entre nosotros como Filosofía del Derecho. En su introducción, Hegel desarrolla un pequeño tratado en torno a la libertad. Es el concepto de la voluntad libre el punto de partida de la Ciencia del Derecho. Por ello presenta, de manera suscinta y a la vez profunda, el proceso de configuración de la voluntad libre o libertad.

Dos capítulos anteceden este estudio pormenorizado de cada uno de los parágrafos de la introducción. Su objetivo es sencillamente propedéutico. El capítulo primero es un marco teórico de la terminología utilizada y del sistema conceptual al interior del cual adquieren pleno sentido las afirmaciones hechas en torno a cada uno de los parágrafos. El capítulo segundo tiene la misma intención, pero cumple la función de situar la Introducción en el conjunto de la obra para la cual fue escrita. El capítulo tercero aborda propiamente el tema de la investigación: ¿Cuál es su comprensión de la libertad? Un primer núcleo de parágrafos presenta una serie de consideraciones preliminares sobre la Ciencia del Derecho en relación a su objeto, los principios metodológicos que guían su elaboración y otras consideraciones de interés. Un segundo grupo de parágra-

fos desarrolla su pequeño tratado sobre la voluntad libre o libertad. Se trata de los parágrafos 5 al 28. En este conjunto de parágrafos es posible distinguir varios núcleos de apálisis

Un primer núcleo lo constituyen los parágrafos 5 al 17, en los cuales Hegel presenta los momentos constitutivos de la voluntad considerada especulativamente. Nos habla de tres momentos, cada uno de los cuales es la voluntad o libertad pero puesta en uno de sus momentos. Sin embargo, hemos de entender por voluntad libre o libertad en su sentido más pleno el resultado de esa actividad negadora o dialéctica que se determina a sí misma en cada uno de sus momentos. El primero es el momento de reflexión abstracta del yo sobre sí mismo, por el cual el yo se constituye como desligado e independiente con respecto a todo contenido determinado. A este momento lo llama Hegel la infinitud abstracta de la voluntad. El segundo momento constitutivo de la voluntad es aquel en el cual esa primer infinitud abstracta se niega y se particulariza dándose un contenido específico. El tercero es la unión de los dos anteriores, o sea, el hecho de que la voluntad en la determinación o adopción de un contenido concreto no se enajena a sí misma, sino que en ese otro diferente de sí misma se encuentra y se quiere a sí misma. Es el estar en sí misma la voluntad en el seno de lo otro de sí. Ese continuo pasar o actividad de la voluntad es la libertad.

Un segundo núcleo lo constituyen los parágrafos 8 al 20. En ellos nos presenta un análisis de la voluntad desde la perspectiva del entendimiento. Nos dice allí que el entendimiento abstrae cada uno de los momentos constitutivos de la voluntad, separándolos y fijándolos en su determinación propia y estableciendo relaciones puramente exteriores o formales entre uno y otro momento. Afirma que, si bien es cierto el entendimiento constituve la forma más corriente e inmediata de captar la voluntad, ésta así captada no es la voluntad verdadera o en su concepto sino simplemente el fenómeno o aparecer de la voluntad en sí v por sí. El resultado de esta captación separativa y por ello abstracta del entendimiento es la voluntad formal o voluntad finita. En términos más corrientes, es la voluntad entendida como libre arbitrio. Separados el primero y el segundo momento, la voluntad formal afirma como libertad el lado de la infinitud y considera como ajeno a la libertad o extraño a ella el lado de la determinación. Concibe la libertad como esa pura posibilidad abstracta de elegir, mientras el contenido de la libertad lo considera exterior a ella. A su juicio, su contenido le viene dado desde fuera por los instintos y apetitos y los objetos de esos instintos y apetitos. Se trata de la libertad de poder elegir sin restricción alguna lo que se quiere. Pero así entendida esta voluntad finita es la libertad como contradicción. Para ser libre depende de los contenidos que le son dados.

Pero no sólo esta dependencia es una negación virtual de la libertad, sino que la libertad, entendida como esa universalidad vacía del primer momento, al determinarse se finitiza. El resultado es la voluntad atónita ante la contradicción de ver en su realización como libertad su propia destrucción. La relación entre el momento o aspecto de la pura posibilidad de elegir y los contenidos que le aparecen exteriores a ella se resuelve en la decisión o elección de la autoconciencia. Al decidirse por uno u otro contenido, la voluntad se manifiesta como capricho o arbitrio. No sólo le es contingente a la voluntad formal su contenido (puede elegir una cosa u otra) sino que ella misma en cuanto voluntad formal es contingente (puede elegir o no elegir). Este es el aparecer de la voluntad en su manera más inmediata de manifestarse, tal como lo percibe el entendimiento en su actividad analítica, separadora y reflexiva. Contrasta de esta

manera la dialéctica real de la razón que nos expuso en el primer núcleo de parágrafos con esta forma de captar la libertad, corriente en su época.

El tercer núcleo lo conforman los parágrafos 21 a 28. En ellos encontramos sus conclusiones en torno a la realidad propiamente dicha de la libertad. Los parágrafos 21 al 24 son la conclusión de lo que es la libertad para Hegel. Los parágrafos 25 y 26 muestran las distintas maneras que adopta la subjetividad y la objetividad en la libertad cuando la reflexión del entendimiento las diferencias y contrapone, con el fin de señalar que, si bien el entendimiento mantiene firmes y enfrentadas estas determinaciones de la voluntad, su real naturaleza dialéctica muestra por el contrario que estas contraposiciones son determinaciones abstractas, que en realidad le pertenecen a la voluntad como momentos suvos, los cuales, cada uno de ellos, pasa a su opuesto en virtud de su finitud y su naturaleza dialéctica. La determinación no unilateral —ya sea subjetiva u objetiva—, sino absoluta, de la libertad es por sí lo que la voluntad es en sí o, en otras palabras, la voluntad real es la superación de la contradicción entre subjetividad y objetividad (parágrafos 27 y 28), realizándose en lo otro de sí a sí misma en su determinación, descubriendo o reconociendo lo otro de sí misma o su determinación u objetivación como su ser propio. Esta es en definitiva la realidad sustancial de la verdadera libertad.

Finalmente, cierro este estudio de la Introducción con una presentación del parágrafo 33, en el que Hegel esboza la división del tratado sobre la Ciencia del Derecho que se sigue del desarrollo dialéctico de la voluntad tematizado en los parágrafos precedentes.

En la conclusión recojo cinco aspectos que se destacan en la comprensión hegeliana de la libertad. El primero es la identificación que hace Hegel entre libertad y voluntad: lo libre es la voluntad en su actividad de autodeterminarse. El segundo es el carácter "inteligente" que tiene la libertad: a la base de la voluntad está la razón, es la acción desplegada a la medida de mi propia razón. El tercer aspecto es el carácter dialéctico de la libertad: es una realidad dinámica que se configura en una serie de fases o momentos que se suceden por la negación activa del momento anterior. El cuarto aspecto es el carácter histórico que tiene la libertad para Hegel: las instituciones concretas de la comunidad humana (familia, sociedad civil y Estado) son la libertad sustancializada de la voluntad; es evidente que si la libertad se realiza en instituciones, la libertad es necesariamente histórica y, por tanto, la meta de libertad histórica que se puede proponer y alcanzar en cada situación y época varía. El quinto y último aspecto es el carácter social y político de la libertad: es en el ámbito de la eticidad donde se da la realidad de la libertad concreta; más específicamente, es en el Estado donde la libertad alcanza su más plena y acabada realización. Soy libre cuando, al interior del Estado, reconozco en la voluntad general la realización de mi propia voluntad personal, que supera su instinto natural inmediato o libre arbitrio y alcanza su libertad en la acción racional y universal que se expresa en los órganos del Estado.

F.J.C.

MARTINEZ CALDERON, Francelina: Con Gabriel Marcel, una filosofía que nos ayuda a vivir.

¡Es preciso vivir!, pero vivir de un modo reflexivo y crítico, asumiendo los elementos positivos de la ciencia y de la técnica que nos conduzcan a la humanización de nuestras

relaciones diarias, donde la actitud de acogida al otro revista características de respeto, aceptación y disponibilidad. Esta actitud ante la vida ha motivado el pensamiento del filósofo existencial Gabriel Marcel.

La reflexión sobre el hombre como un ser metafísico, en oposición al ser económico y funcional como quiere considerarlo la sociedad de consumo, es el eje alrededor del cual giran los elementos de este trabajo.

El Filósofo y el Profesor de Filosofía conscientes de su misión encuentran en este enfoque un espacio amplio para orientar su reflexión hacia la toma de conciencia de la realidad humana, en las circunstancias actuales de lugar y tiempo y en su dimensión trascendente.

Es verdad que el hombre se encuentra en una situación concreta con la cual debe convivir, pero también lo es que la puede modificar con su capacidad creadora de ideas, actitudes y valores orientados a revitalizar sus exigencias ontológicas.

La necesidad de ser que tiene el hombre encuentra su expresión en las relaciones intersubjetivas de amor, fidelidad y esperanza, que llevan a la comunión del yo y el tú en el nosotros, en el cual desaparecen los egoísmos personales.

La vivencia profunda de intersubjetividad entre seres finitos y limitados deja abierta la posibilidad de apertura a un ser absoluto, capaz de plenitud y eternidad, cuya constante presencia anima en la búsqueda de la auténtica realización humana.

F.M.C.